

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL

Precios de suscripcion.

Madrid.

Provincias.

Estranjero.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
56 id. semestre.
70 id. un año.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
56 id. semestre.
80 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. De la Instrumentacion, (artículo sétimo), por J. Espin y Guillen.—Biografia del Daute, por L. y M.—Para un Val, (poesia), por Mariano Urrabieta.—Diez años despues, (continuacion), por J. Gelabert y Hore.—Variedades, por M. Soviano Fuertes.—Crónica nacional.

DE LA INSTRUMENTACION.

VII.

Los instrumentos de viento de box, de cuero ó de cobre, con caña ó sin ella, de claves, de piston ó en figura de serpentón, constituyen una numerosa familia, que empleada en la masa general de las orquestas de nuestros teatros lírico-modernos, son dichos instrumentos mas ó menos incompletos. No se crea que todos los instrumentistas que poseen un talento elevado en los diversos instrumentos que acabamos de citar, son buenos para tocar en la orquesta; esto es mas difícil de lo que creen la generalidad de los instrumentistas, pues hasta en París mismo y en Alemania se nota suma falta, entre los conocidos hoy día, que puedan ejecutar con una union y precision justa, las obras maestras de los autores mas selectos.

Pero nos anticipamos demasiado, y el cesamen particular que vamos á practicar de cada instrumento, nos hará conocer las escasegencias de cada uno en particular.

La primera familia se compone de instrumentos de caña doble (oboes, corno inglés, fagotes, fagotes-requintados, y contra-fagotes.)

El oboe tiene un carácter agreste, lleno de tristeza y aun podriamos decir de timidez. Si se escribe generalmente en los Tutti

sin tener en cuenta la espresion de su timbre, el cual se pierde enteramente con la reunion de los demas instrumentos y la especialidad de esta misma espresion no puede ser apreciada por dicha causa. Lo mismo podiamos decir, con respecto al empleo que se hace de los demas instrumentos de viento. No debe hacerse excepcion sino de aquellos cuya sonoridad es escasa, ó su timbre de grande importancia por su originalidad.

Es realmente imposible sin hollar las reglas del arte y del buen sentido, emplear alguno de ellos como si fuesen simples instrumentos de armonía. Tales son los trombones, los figles, los contra-fagotes (en España no se conocen estos últimos), y en infinitos pasajes las trompetas y trompas de Basset. El candor, la gracia natural, la dulce alegría, ó el dolor de un ser débil conviene á los acentos del oboe. Tambien es accesible á espresar cierto grado de agitation, pero es preciso retraerse de hacerle espresar la exaltacion ó la violencia apasionada, ó un sentimiento de cólera, de amenaza, ó de heroismo, porque entonces su pequeña voz agri-dulce viene á ser de un efecto altamente ridiculo. Los maestros de mas celebridad, entre ellos podemos citar á Mozart, no han podido evitar este defecto, pues se encuentran en sus particiones pasajes donde la intencion apasionada ó el acento marcial contrasta en extremo con el sonido de los oboes que las ejecutan; resultando de aquí, no solamente malos efectos, sino disparates chocantes entre la escena y la orquesta, entre la melodía y la instrumentacion. Cualquier tema de marcha por franco que sea, por bello, por noble, pierde toda la nobleza, su frescura y belleza, si los oboes le sirven de intérpretes; algo puede conservarse si se aplica á las flautas; ganando mucho si lo ejecutan los clarinetes.

En los casos en que, para dar mas cuerpo á la armonía, y mas fuerza á la masa de instrumentos de viento puestos en accion, puede hacerse uso de las oboes en un motivo de la naturaleza que acabamos de designar, y en caso contrario, tienen que escribirles la música en una posicion en que su timbre antipático para ciertos estilos, esté completamente cubierto por el de los otros instrumentos, fundiéndose en la masa general de la orquesta sin que sean perceptibles, ó destacados.

Los sonidos graves de los oboes, son por lo general de mala calidad, y solo pueden soportar cuando estan unidos á las notas del chalumeau de los clarinetes ó en el re, ó mi bemol bajo de las flautas ó corno inglés. Los sonidos agudos son un poco desagradables y chillones, tienen poquísimo encanto; en cambio, los medios son deliciosos y simpáticos. Es desde el medium, despues del sol de la llave del mismo nombre hasta el do agudo, donde se deben escribir todas las frases melódicas, si se quiere que el oboe cante con toda la pureza y espresion de que es susceptible. Los pasos diatónicos convienen poco al oboe, (si exceptuamos alguna que otra vez), y aun menos todavia los apergios rápidos.

Gluck y Beethoven han comprendido divinamente el empleo de este timbre precioso: seguramente á ellos á quien se debe las emociones profundas producidas por infinitos pasajes de sus bellas obras. No se puede menos de citar en Gluck, el solo de oboe del aria de Agamenon en la Efigenia en Aulide, del mismo autor «J'entends retentir dans mon sein;» los llantos de una voz pura é inocente las súplicas inocentes y cada vez mas vivas, pueden convenir á ningun instrumento sino al oboe. En el famoso ritornello del aria de la Efigenia en Tauride: «O malheureuse Yphigénie» Y este grito infantil de la orques-

ta, cuando Alceste, sobrecojido en medio del entusiasmo que experimenta por su heroico sacrificio, por la memoria reciente de su tierno hijo, interrumpe bruscamente la frase del tema: «*Et pourrai-je vivre sans toi?*» Para responder á esta enérgica exclamación tan bien secundada por el instrumental: *ó mes enfants!* Y la disonancia de segunda menor calcada en el aria de la Armida «*Sauvez-moi de l'Amour!*...» Todos los pasajes que hemos citado son sublimes, no solamente por su pensamiento dramático, por su profunda expresión, por la grandeza de sus melodías, sino por la instrumentación y por el uso tan oportuno como admirable que hace el autor de los oboes sobre los demás instrumentos, insuficientes para poder producir impresiones tan grandiosas como las que acabamos de delinear.

Beethoven lleva la ventaja acerca del modo de acentuar las oboes: testimonio de esto mismo es el solo del *scherzo* de la *sinfonía pastoral*, el del *scherzo* de la *sinfonía con coros*, el primer motivo de la *sinfonía en si bemol*, etc; pues no ha podido reusarse de confiar al oboe frases tristes ó desoladas. Así notamos en el solo menor de la segunda réplica del primer motivo de la *sinfonía en la*, en el *andante* epizódico del final de la *sinfonía heroica*, y sobre todo, en el arca del *Fidelio*, donde Florestan, muriéndose de hambre, cree verse, en su delirante agonía, rodeado de su desconsolada familia, mezclando sus sollozos y angustias, con el llanto lastimero del oboe.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS

Dante

Dante Alighieri, primer poeta célebre italiano y el vate más ilustre de Italia desde el renacimiento de las letras, nació en Florencia en 1245, y fue considerado como el creador de la lengua italiana en razón á no haberse escrito nada antes de él sino en latín. Durante las turbulencias que agitaron á su patria, el Dante se señaló por su valor contra los gibelinos de Arezzo, y contra los paisanos en la toma del castillo de Caprona, y por su habilidad en catorce misiones políticas que tuvieron por objeto poner término á los sangrientos debates de los güelfos y gibelinos. En recompensa de sus servicios le nombraron uno de los ocho priores de artes; (los priores ejercían entonces la magistratura) pero bien pronto dos nuevos partidos bajo la denominación de *Negros* y *Blancos* dividieron á Florencia, y sus rivalidades fueron la fuente de los largos infortunios del Dante. El destierro y la confiscación de bienes fueron los gajes que sacaron los blancos de esta revuel-

ta, y el Dante que se había declarado en su favor fue condenado á ser quemado vivo. Procuró aunque en vano entrar á mano armada en su patria en 1304 y desde esta época vagó de ciudad en ciudad. Fhé á París, frecuentó en ella las escuelas de teología de la Universidad, volvió á Italia, y murió en Ravena en 1321. Un siglo después, esto es en 1421 la ciudad de Florencia reclamó las cenizas del Dante aunque sin lograr nada, y en el siglo XVI reprodujo sus reclamaciones pero también con poco suceso. El inmortal poema de la *Divina comedia*, obra que le hizo célebre, tuvo tal éxito, que se crearon dos cátedras destinadas exclusivamente á la explicación de las alusiones que encerraba á fin de poderla comprender y entre las ediciones más recomendadas se encuentran la primera hecha en 1472 en fol. texto solo: la de Nápoles 1479 en fol. y la comentada hecha en 1478 en fol. intitulada *Dantis comedia cum commentariis*. Además de este poema tiene también varias poesías líricas ó *Rime*, y otras obras en prosa entre las que se encuentra su *Vita nuova* ó historia de los primeros años de su vida y de su amor con Beatriz. *El convivio di Danti* ó comentarios en prosa sobre tres de sus *canzoni*. Un tratado de *Monarchia* en latín escrito en favor del emperador Enrique III; y un tratado de *Vulgari eloquentia*, en donde examinó el estado de la lengua italiana, y de los idiomas de esta lengua un siglo antes de su nacimiento. Estas diferentes obras han sido impresas separadamente y se hallan reunidas en las ediciones de las obras del Dante dadas por Pascali. Venecia 1739, y por Zatta idem 1557 y 58. Esta última edición contiene también *Parafrasis de los siete salmos de la Penitencia*, del *Credo*, del *Padre nuestro*, y del *Ave Maria*, en *terzine*.

L. y M.

PARA UN WALZ.

CORO.

Bailemos, bebamos, la noche convida,
Sentaos á la mesa, corred al festín;
Bailando y bebiendo qué dulce es la vida,
Bailando y bebiendo jamás tendrá fin.

Allá van mugeres
Mintiendo locura,
Mintiendo hermosura,
Mintiendo desden.
Creed las mentiras
Que son liviandades,
Que son las verdades
Mentiras también.

Coro &c.

¿No veis como el baile
Sus ojos llorosos
Los vuelve briosos
De luz y color?
Pues es que en el baile

Secretos devoran
Los ojos que lloran
Que lloran de amor.

Coro &c.

¿No veis en la danza
Su aliento agitarse,
Sus labios quemarse,
Sus labios arder?

Pues es que la danza
Las almas moviendo,
Las cuenta mintiendo
Locuras de ayer.

Coro &c.

Si el baile es la dicha
Son tantas sus glorias,
Finjidas memorias
Quedaos atrás!
Que no venga el día,
Que no trae placeres,
La noche mugeres;
El día jamás.

Coro &c.

MARIANO URRABIETA.

DIEZ AÑOS DESPUES.

VII.

JULIAN A CARLOS.

«¡Al fin he visto tu letra! Eres el mismo Carlos: tu alma no ha variado nada. Me amas todavía con la misma intensidad que querías al amigo de tu juventud, al confidente íntimo de las primeras sensaciones. No haces más que corresponder á mi cariño.

«La lectura de tu carta me ha hecho volver el pensamiento atrás y he seguido á mi imaginación en sus agradables recuerdos, con ese placer extraordinario con que se presentan á nuestra vista los tiempos pasados entre las nacientes ilusiones de la vida. Tú al menos puedes anudar la felicidad de hoy con la de ayer; la mía espiró casi al nacer. ¡Han pasado tantas cosas desde que se cortó el hilo de nuestras relaciones, se han sucedido con tanta rapidez los acontecimientos, y ha corrido mi azarosa vida envuelta en tan tristes sucesos que bien podemos decir en el fondo de nuestras almas que hemos vuelto á nacer para nuestra amistad!

«Quieres que te refiera mi vida! es justo tu deseo y corresponderé á él, siquiera se despierten en mi corazón sentimientos que yacían apagados, como el rescoldo entre la ceniza y tenga que luchar de nuevo para amortiguarlos. Será una nueva prueba de mi cariño; pero en mi narración será conciso porque conociéndonos el uno al otro, sería ocioso entrar en explicaciones que hiciesen interminable mi relato.

«Cuándo se cerraron las Universidades, todavía nos quedó el consuelo de escribirnos, y nuestras cartas eran, por decirlo así, una conversación tenida á 20 leguas,

Esta correspondencia formaba mi constante ocupacion y mi único goce. Pero no tenia el placer de verte y mi alma no se satisfacía completamente con este medio de conservar intacta nuestra amistad. Mas tarde pude conocer lo descontentadizo que somos.

«La muerte del último rey estaba sin duda destinada á ser otra *caja de Pandora*, de la que salieron como dos plagas devastadoras la guerra civil y la peste.

«La situación topográfica de mi pueblo y su insignificancia política parecían una razon fundada para que ni una ni otra llegasen hasta él. La salubridad de su clima, su aislamiento en medio de la aspereza de su terreno, la pureza de sus aires empapados en las emanaciones de una naturaleza risueña y fresca á la vez, las morigeradas costumbres de honrados labradores, ocupados esclusivamente en la faena de sus campos debían ser una barrera impenetrable. Sin embargo nos engañamos.

«Invadido repentinamente por el cólera que había trazado una sangrienta faja desde el Mediodía al Norte, convirtióse el pueblo en un vasto cementerio. No alcanzando los recursos humanos para detener su curso, volviéronse hácia el cielo todas las miradas; pero la misericordia de Dios habia cedido el puesto á sus iras supremas, y la mortandad siguió en aumento. ¡Horrible era, Carlos, nuestra situación! Cada día iban desapareciendo familias enteras y los cadáveres de padres é hijos, de mugeres y maridos yacían cojidos de las manos, pegadas sus bocas como si en los esfuerzos convulsivos de su dolorosa agonía hubieran querido detener la salida de sus almas, ahogando el último suspiro de la vida.

«Mi padre murió á pocas horas despues de haber sido atacado; y mi hermano mayor, jóven robusto y vigoroso, tampoco pudo vencer la enfermedad. Agobiado por el terror, minado por el sentimiento mi salud y contristado el corazon con el doloroso espectáculo que tenia delante, caí tambien en cama y sufrí todas las angustias, todos los tormentos de tan cruel enfermedad. Pero la providencia atenuó esta catástrofe conservando sana á mi madre, buena y virtuosa muger, que poseída de ese amor sin límites y de esa caridad sublime que parecen exclusivas de las entrañas de una madre, acudía solícita de una parte á otra y así cerraba cariñosa los ojos de los que se morían, como volaba á prestar los remedios que creía mas eficaces para evitar otra desgracia. El cielo le abrió algun día sus puertas de oro, porque entonces debió sufrir mucho su alma, y la desconsolada viuda, la madre huérfana no esculó una queja en los críticos momentos en que contemplaba cuan desapiadadamente se iba cebando la muerte en las personas que mas amaba. Al cabo logré vencer el mal: sin duda no habia llegado todavía mi hora postrera.

«A pocos dias cesó la epidemia y los que á ella sobrevivieron no podían ahogar den-

tro de sí mismos, al dár gracias á Dios, ni el dolor que se retrataba en sus rostros macilentos, ni las lágrimas que brotaban, sus ojos encendidos. Todos habian perdido alguna persona querida.

«Hay en los actos relijiosos que tienen una relacion inmediata con las grandes desgracias de la humanidad, un aparato imponente y consolador á la vez que se grava fuertemente en el ánimo. Hé aqui porqué resuenan todavia en mis oídos la cascada y grave voz de nuestro anciano cura entonando el solemne *Te-Deum*, entre la sencillas vibraciones del órgano y las fervientes oraciones de sus feligreses, arrodillados humildemente á los pies de un pobre altar en el que se elevaba el signo del crucificado. Habíase elegido para la funcion un dia festivo con el objeto de que pudiesen asistir todos. Así fué: hombres y mugeres, jóvenes y viejos, niños de todas edades rezaban y lloraban al mismo tiempo, y sus fisonomías estaban sombreadas con una espresion mezclada de dolor y de alegría. Jamás se borrará de mi memoria este cuadro tan religioso como consolador.

«El tiempo que es el gran médico de los males del corazon fue amenguando poco á poco el dolor, quitando su fuerza á los recuerdos y haciendo nacer todos los goces que lleva en pos de sí el instinto natural de la vida.

«Primeramente mi enfermedad y luego la absoluta incomunicacion en que de resultas de la epidemia estuvo el pueblo con todos los demas cortaron nuestra correspondencia, y cuando hubiera podido acudirle de nuevo como lo deseaba mi amistad, ansiosa de saber cual habia sido tu suerte enmedio de tan espantosa mortandad, sobrevino otra desgracia que me envolvió en un nuevo género de vida.

«Serian las nueve de la noche en una de las del mes de setiembre y el pueblo estaba completamente silencioso: unos descansaban ya de sus faenas del campo, mientras que otros saboreaban los últimos bocados de su cena frugal, embebidos en sencilla y amorosa plática con sus mugeres y sus hijos. Porque en los pueblos, Carlos, se siguen con escrupulosa exactitud las divisiones hechas en el tiempo por la misma naturaleza. El sol alumbraba con sus primeros rayos á los alegres labradores dirigiéndose á cultivar sus campos; el relincho de las yuntas anunciaba como por instinto el mediodía y mientras estas apuran el pienso, comen los *mayorales* las provisiones que deben al cariño y al esmero de una mujer tan cariñosa como honrada, y apenas se ha puesto el sol, los cantares de los *zagales*, el balido de los ganados, los ladridos de los perros y las campanillas de las mulas hacen latir de placer el corazon de la esposa, y ruborizar á la *mozuela*, que tambien espera á su amante, contando los dias que faltan para casarse con él.

(Continuará.)

JOSE GELABER Y HORE.

¿Es cierto qué hay hoy dia en Madrid entusiasmo por la música?--Pregunta es esta queridos y queridas (y de esta mas que de los primeros) que haria pensar al mas apuesto *sabijondo* de los cafés de la sabiduría, y aun á los eruditos y entusiastas filarmónicos que inundan las entradas de las galerías altas del teatro del Circo, llamadas vulgarmente *ignominia*. ¡Qué horror!!!. Pregunta es esta que estoy seguro hace temblar las carnes á mas de dos empresarios de ópera en Madrid: y pregunta en fin, á que hay que contestar, puesto que se ha hecho.

Sentado en mi butaca noches pasadas de banabame el sexo (si es que sexo puede tener un músico) sobre si la corte de España podia tener entusiasmo por alguna cosa; y entre estas cosas ponía yo como en primer término la música, porque es lo único que me tiene cuenta, y si lo digera en plural, diria tanta verdad como *cuentas* pendientes tenga la tal música porque no parece sino que Dios dijo al hacer un músico. «Tu contarás, y el comerciante cobrará» porque ó bien contamos compases de espera, ó bien contamos las deudas que tenemos, ó bien contamos las injusticias que nos hacen sin que nadie nos escuche, ó bien contamos con el gobierno para que nos proteja, y nunca este cuenta con nosotros, y si algun día (y estos son pocos en el año) contamos plata ó cobre, porque el oro y los billetes de banco es para nosotros un contrabando, y no como el de los pianos extranjeros que se introducen en España con nombre español, porque al fin este contrabando si es verdad que arruina á los artifices españoles, tambien da al que este tráfico trae, el oro y billetes de banco que para nosotros no existe; pero este es un comercio como otro cualquiera; y aqui de lo que dijo Dios cuando hizo al músico. «Tu cantarás, y el comerciante cobrará.» Pero sigamos nuestra historia.

Como iba diciendo, cuando contamos dinero es para darlo al casero, (que es el enemigo mas atroz) al sastre, al barbero, porque hasta eso tenemos en contra, que nos afeita, por no saber agarrar una navaja en la mano. Pues señores, y vamos al caso que es lo que nos interesa, mas bien dicho al grano que es por lo que todos estamos en este mundo miserísimo á pesar de no encontrarlo nunca. Decia, yo para mí, sentado en mi butaca, ¿si será cierto que en Madrid pueda haber entusiasmo filarmónico? Es de advertir á mis lectores que yo estaba enteramente solo en mi cuarto, la puerta de este cerrada, y el balcon, siendo cuarto de un músico, de sabido se calla que seria algo alto para que nadie pudiera penetrar por él. Pues con todos estos antecedentes, oí á mi espalda una voz dulce y melodiosa que me decia. «Lo hay, querido mio, lo hay.»--Atónito me quedé oyendo esta voz, sin saber de donde venia; pero cual no seria mi asombro cuando oí

otra voz agreste y desentonada que salía por detrás del estante, que dijo. —Sí, señor envidioso, lo hay, y yo testigo de ello.

Si el lector me hubiese visto en este estado, seguro de que tiene motivo para reírse toda su vida, porque tal era el miedo que se iba apoderando de mí, que conforme, escuchaba me iba haciendo una pelota en la butaca creyendo que ya era llegada la hora de pagar todas las culpas y pecados que en es mundo he cometido. Lo único que en aquel instante pensé fue en el Santodios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos señor.... pero al llegar á este *libranos señor*, salieron unos sollozos y suspiros tan tristes de debajo de mi cama, que helaron la sangre en mis venas, quedé con la boca abierta sin poder seguir adelante mi oración; pero en cambio los siguieron las angustiadas voces que salían por debajo de mi lecho, aunque un poco alterados «*libranos señor del entusiasmo filarmónico de Madrid.*» Que es esto Dios eterno!.. exclamé lleno de un brio sobre natural, ¿quién demonios anda en mi cuarto quitándome el descanso? al mismo tiempo agarré con la mano derecha y en posición hostil la ópera de la *Lucia*, que estaba sobre la mesa. Cuál sería mi admiración cuando aquella voz dulce que yo había oído primero salió de entre las ojas de la ópera que tenía en la mano. Abrí el libro, y vi el retrato de Rubini que hablaba en estos términos. «*Hay entusiasmo en Madrid, y yo buen testigo de ello, pues en medio de una guerra civil desoladora, cuando Madrid estaba atemorizado por las lamentables escenas de que era testigo, vine yo, canté en el Liceo, y pagándose por cada billete ochenta reales, no hubo una noche que estuviera vacía una sola localidad del salón: el público de Madrid quiere música buena y bien cantada y tocada.*» Tiene V. razón señor Rubini, estoy convencido de que hay entusiasmo filarmónico en Madrid. «*Y sinó dígalo yo*» me contestó la voz que salía por detrás del estante y que yendo haber lo que era, me encontré con el retrato de Torremocha que continuó, «*yo que he sido coronado sesenta y siete veces por el público elegante de Madrid, y que me buscan y me regalan y me aprecian, y me particular por todas partes.*» Tiene V. razón señor Torremocha, estoy convencido de que hay entusiasmo filarmónico en Madrid. *No lo hay, no: contestaron los que había debajo de la cama, que acercandome yo á ver qui nes eran, no encontre mas que un LABERINTO, y por mas que miré no vi á nadie, sino oi que decían entre mil pucheros y llanto copioso «No hay entusiasmo, somos empresarios de ópera, hemos tenido á toda la prensa amiga, hemos trabajado mucho y bien, y sin embargo nos hemos arruinado para siempre»*—Pues señores empresarios no hay entusiasmo filarmónico en Madrid.

Todo quedó en silencio; desperté de mi pesadilla, y reflexionando sobre todo lo que por mi mente había pasado vine á sacar en consecuencia que hay en Madrid,

entusiasmo filarmónico por lo bueno unido á esto bueno, la elegancia y el lujo sin mezquindad. Hay entusiasmo por todo lo malo, como esto toque en el ridículo, porque al público de Madrid le gusta divertirse acosta del prójimo; y no hay entusiasmo filarmónico por las *notabilidades medias*, porque estas en vez de servir de distracción sirven de fastidio á unos, de sueño á otros y de diversión á ningún prójimo.

Aviso al que le convenga, y no eche en saco roto las palabras de Rubini, Torremocha, y los novel empresarios; ni las consecuencias que de estas palabras ha sacado vuestro seguro servidor.

M. SORIANO FUERTES.

CRÓNICA NACIONAL.



—Se está ensayando para poner en escena, bajo la dirección del señor Barré maestro de la compañía de baile del Circo, *La Jolie fille de Gand*, (la hermosa hija de Gand)

—El señor Soler primer obóe español que acaba de llegar de París, va á dar un gran concierto en el teatro del Circo: creemos que escitará el interés general de los habitantes de la corte, pues el señor Soler es artista de un mérito indisputable en el referido instrumento.

—Las oposiciones para organistas de la Real Capilla; se cree sean el lunes ó martes próximo, y con estas se cierran las oposiciones: despues contaremos el número de *supernumerarios* que han sido agraciados.

—Ha llegado ya el primer bailarín del teatro del Circo: creemos que falta aun otro, para completar tres perejas.

—Se dispone en los primeros dias de esta semana una escogida funcion lírica, á beneficio del tenor español señor Sentiel (Cárlos), compuesta del segundo acto de *Lucrezia Borgia*, en que cantará el beneficiado: el segundo acto de la *Mutta di Portici*, y una parte de piezas escogidas que será desempeñada por los principales artistas de los teatros Cruz y Príncipe, que se han prestado generosamente á un acto de verdadera filantropía.

—Se asegura que en el nuevo baile *La Jolie fille de Gand*, bailará la aerea y aplaudida Guy, la Polka, bailete que tanto ruido está haciendo en París y Londres

BARCELONA 11 de Mayo.

Tomo la pluma para enterar á VV. del movimiento teatral en esta ciudad desde mi última comunicación.

TEATRO DE SANTA CRUZ.—*Nabucodonosor* ópera seria en 4 actos del maestro Verdi. Este novel compositor que fué asaz desgraciado en su primera ópera *Oberto*, que en general resalta en ella la pobreza de ingenio y la falta de tacto científico, parece ha querido tomar un nuevo rumbo en la de que nos ocupamos; acometiendo el género sagrado, á la verdad el mas sublime y poético, en el cual los primeros génios de todos los siglos han recogido sus mas hermosos y robustos laureles. En este drama bíblico el maestro [Verdi] ha hecho gala de un ingenio y filosofía que no había mostrado antes; pues que muy á menudo los cantábiles van revestidos de un caracter severo y religioso, efecto filosófico en la armonización, que

está combinada con riqueza y sabiduría, brillando también llena y lujosa la instrumentación. Pero sin embargo de las mentadas circunstancias que están en pró de la ópera, considerada esta como composición original, debo decir juzgándola con la imparcial severidad con que deben serlo las obras de bellas artes, que muchas veces en esta se echa de menos la inspiración, la espontaneidad de sentimiento, una originalidad decidida en los cantábiles, los cuales unas veces no son mas que frases comunes y otras pueden considerarse como reminiscencias por recordar ideas ajenas ó estar limitadas á una pura imitación; en corroboración de este último aserto citase el final del primer acto cuyo motivo de la *stretta* es imitación del de la *Pazza* y el *crescendo* enteramente *Rossiniano*, como así mismo lo es el del *quinteto* del 2.º acto; el coro final del 4.º acto tiene las formas trazadas sobre el final del *Moisés*; y un duo del 3.º acto entre *Nabuco* y *Abigail*, (bajo y soprano) tiene muchos resabios del duo de *Belisario* de iguales voces. Las piezas que mas descañellan en el *Nabucodonosor* por la novedad y buen efecto, son: un coro muy religioso en la introducción, otro de levitas (bajos) en el 2.º original, brusco y fuerte: una profecía, final del mismo acto, que es seguramente la pieza mas caracterizada de la ópera. Con todo, esta composición es recomendable cuando no sea mas que por la buena disposición, y por la conciencia y ciencia con que fué escrita.—La ejecución fué muy regular por parte de todos los artistas que la tomaron en ella. El bajo Superchi (*Nabuco*) que debutó con la misma, canta con gusto, expresión y seguridad; pero su voz de poco volumen y punto menos que de *baritono* no es muy simpática; sin embargo fué muy aplaudido en la 2.ª representación. La señora Goggi (*Abigail*) dijo con energía el aria del 2.º acto. El señor Martorell, jóven tenor español, aunque encargado de una parte secundaria dijo los cantábiles y recitados que le caben en esta ópera de un modo poco comun en los de su rango. La orquesta estuvo segura y ajustada. El pintor Planella se lució bastante en la decoración del primer acto que representa el templo de Salomón. En los trajes se ven algunas impropiedades; lo que no hubiera sucedido si se hubiere seguido el consejo de un distinguido anticuario de esta á quien se consultó para vestir la ópera.—La compañía de verso de este teatro ha dado sucesivamente: *El caballo del Rey D. Sancho*; *Un monarca y su privado*; *El Pilluelo de París*; *Amor de madre*; *Bruno el tejedor* y el *Secretario* y el *cocinero*.

LICEO: En este teatro se han puesto en escena: *Un ramillete y una carta*; *Clotilde*; *Que dirán!* *El caballo del Rey D. Sancho*; *El zapatero y el Rey* (2.ª parte); *Las memorias del diablo*, y *Los tres enemigos del alma*.

TEATRO NUEVO.—*La abuela*, *El libertador*, *Edipo*, *Macías*; *El cuarto de hora*; *La independencia y la muger de un Artista*, han ocupado alternativamente la escena de este teatro. Llegaron ya los artistas que compondrán la compañía de canto en el mismo teatro y son: Carlota Marini, N. Coelleone, bufas; Caggiati primer tenor, Marini y Lorent bajos; los cuales se entrenarán con el *Reggente*: ópera de Mercadante; que se está estudiando.

Director y radactor principal, J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez D. Francisco Furtos compañía, Corredera baja de San Pablo y núm. 12.